Precios de suscripción

En la capital, al mes una peseta: fuera cuatro pesetas trimestre.

Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

NUMEROS SUELTOS
5 CÉNTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta 0'75 pesetas mano de ejemplares.

Todo lo correspondencia administrativa se dirigirá al administrador.

D. Mateo Selquer Almela
Crédito Público, 1

No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4310 | Murcia 16 de Febrero de 1900 | Tres ediciones diarias

Actualidades

Diálogos populares

—Parece mentira que, siendo V. un millonario, haya dedicado á su hijo á que aprenda el oficio de maquinista.

—Conozco á muchos maquinistas que viven mejor que los millonarios.

—¡Qué rarezas tiene V.!

—Creo que los bienes de fortuna crecen unas veces y desaparecen otras y el que los tiene y queda sin ellos, mal puede vivir si sus padres no le enseñaron á ganarse honradamente un pedazo de pan.

—Mala preparación dá V. á su hijo para que herede una cuantiosa fortuna.

—Es la mejor. Aprendiendo el oficio de maquinista en un taller, conoce de cerca los méritos y sacrificios del hijo del trabajo y se inclinará más á socorrerlo en sus infortunios. Además, el saber un oficio no le estorba y alguna vez puede hacerle falta.

—De manera que su hijo de V. se quita la levita de los grandes salones para ponerse la blusa del taller.

—La blusa es el uniforme del trabajo. Desgraciado el pais en donde sea una deshonra vestirla y aun ostentarla ante la sociedad.

—Estoy conforme, pero los hombres de posición no están obligados á disfrazarse. Un señorito distinguido y con cuantiosas rentas, parece que con la blusa no viste el traje que le corresponde.

—Nadie debe sentirse humillado con aproximarse á la humildad para honrarla y honrarse á sí propio. Cristo, hijo de Dios, pudo nacer en el palacio más soberbio del Universo y eligió un modesto pesebre por cuna. Cuando los poderosos menospr ecian al desvalido, se educan en la tirania y concluyen por ser monstruos.

—Está V. fuerte en filosofia y vive lejos de la realidad. Un hijo es nu dogal dulcísimo, alma de nuestra alma, amor desinteresado, prolongación de nuestro ser; sobre todas las filosofias está la fuerza irresistible de un intenso cariño, que nos priva llevarlo á un taller para que trabajen sus manos delicadas en los rudos trabajos de los hombres.

—Un hijo, en el cuerpo y en el espíritu, es creación viva de nuestro propio ser; educarlo en la holganza, en los vicios, en las comodidades de la vida que enervan, es envilecerlo, alejarlo de Dios, hacerlo inútil y aun dañoso para la humanidad: no hay obra más hermosa para el cariño paternal que engarzar en el alma de un hijo los dones de la virtud, los sentimientos de la humildad enseñados por el Divino Maestro y el amor al trabajo que redime. Si todos los poderosos pusieran el corazón bajo la blusa del trabajo, el cielo y la tierra vivirían unidos en una eterna sonrisa.

—¡Qué bonito está todo eso! pero acuérdese V. de cuando su hijo sale de su elegante alcoba para tiznarse la cara en un taller de maquinaria. El cielo y la tierra no se sonrien con esas cosas tan feas y tan raras.

—Para mí es un espectáculo consolador, y creo más útil enseñarse á producir que tener aprendido á devorar.

—Pero la sociedad ni vé ni agradece esos puritanismos.

—Todo lo vé Dios y basta. El que hace bien á los demás, se lo hace así propio.

—Para V. no hay más vida que las máximas de la moral teórica, que han exaltado su espíritu, ¿qué dice V. cuándo vé al hijo de su alma tiznado y sucio trabajando en el taller?

—Pues digo una sola palabra: creo en Dios, y después compadezco á los que no comprenden ni sienten la inmensa grandeza de esa sola frase, por que á través de ella se vé claro, muy claro, lo cerca que está Dios del que acata y cumple su ley suprema.

ALBA-TALIA.

COSAS

Un desertor del «Colón».

Obedeciendo órdenes de la autoridad competente, la guardia civil del puesto de Molina ha detenido en dicha villa á un individuo, cuyo nombre ignoro y además no hace falta para el caso.

Ello es, que el individuo en cuestión ha caido en poder de la benemérita y será conducido á Cartagena, donde ingresará en las prisiones militares, por estar bajo el peso de una sumaria.

¿Que por qué se le sigue esta y ha sido detenido?

Ahi vá la explicación.

Porque cuando aquél hermoso barco, que era una grata esperanza de la patria, se encontraba en las aguas del puerto de la ciudad vecina, el sugeto á que aludimos, que pertenecía á la dotación del «Colón», sospechando sin duda en lo que vendría á parar nuestro naval poderío en Cuba, consultó con su conciencia y abandonó el barco, diciendo quizás para sus adentros:—¡Hasta la eternidad!

Desde entonces ha ido de acá para allá, como el judío errante, habiendo llegado últimamente á Molina, donde ya saben ustedes lo que le ha ocurrido.

Que las autoridades de Marina han obrado perfectamente instruyéndole sumaria y mandándole prender, no hay que dudarlo; pero dejando á un lado la ley, como el famoso Alcalde de Zalamea dejaba la vara para hablar al sentimiento, ¿no es verdad que dá pena ver que ahora prenden á un hombre que puede ser útil para los suyos trabajando, por que no quiso asistir á nuestra derrota en las aguas de la gran Antilla?

El tuvo más vista que muchos españoles que se les prometian muy felices en Cuba, y por lo tanto previó lo que iba á suceder y no se resignó á ser testigo de tan gran desastre.

No digo que hizo bien al tomar las de Villa-Diego; pero ahora, después de lo ocurrido, ¿habrá alguien que vea mal que el tal emprendiera la fuga tan oportunamente?

Seguramente, Cuba no se perdió por haber faltado á su puesto el desconocido de quien hablo.

Supongo que de la sumaria no resultará lo contrario.

HERNÁN GIL.

"La cara de Dios,,

Cuando en la Córte se estrenó el drama lírico que anoche puso en escena la compañía Vega en nuestro hermoso Teatro-Circo, hubo quien, en el colmo del entusiasmo, afirmó que habia surgido otro «Juan José».

No debemos hacer caso de esta poco meditada hipérbole, que pone en el mismo nivel el drama de Dicenta, uno de los más hermosamente escritos de nuestra época, aparte sus tendencias, y el melodrama de Arniches, anoche representado.

Pero hay que confesar que en «La cara de Dios» ha estado felicísimo el fecundo escritor, aplaudido hasta ahora solamente como autor cómico, especialista en chistes y retruécanos; y ha demostrado al público que lo mismo sirve para un *fregado* que para un *barrido*, esto es, que con la misma facilidad sabe excitar la risa que el llanto, la nota cómica que la patética.

De todo esto hay en el libro de «La Cara de Dios»; y están combinadas con tal arte las escenas de carácter más opuesto, que el público, ora se rie á mandíbula batiente en unas, ora se conmueve en las otras, más siguiendo siempre con interés creciente la acción dramática que sirve de eje al cuadro completo de costumbres populares, tan de mano maestra pintado por Carlos Arniches.

Es, en suma, «La Cara de Dios» una obra hecha para el público, con el pleno conocimiento de este; y su representación será un éxito seguro en todas partes, como lo fué anoche en el Teatro-Circo de esta ciudad.

Si la partitura puesta por el maestro Chapí á este melodrama no contase entre sus números incoloros una preciada joya, el bellísimo duo del segundo acto, medrado quedara el insigne maestro compositor: ni originalidad, ni inspiración; solamente su factura delicada y su instrumentación magistral pueden hacer tolerables algunos de los números de música, que, por otra parte, huelgan por completo, no hay justificación para ellos, hasta el punto de que la mayor parte pueden considerarse como preludios é intermedios para mutaciones.

Unicamente en el duo, como ya he dicho, es donde el león imprime con su garra profunda huella; donde el maestro aparece en toda su plenitud, escribiendo una página musical de indiscutible belleza, por su inspiración y por su extractura: patética y grave primero, intensamente apasionada después, la habilidad, el talento, la poderosa imaginación del maestro ha vigorizado de tal modo la interesante acción dramática que en aquel momento se desarrolla, que el público, vivamente emocionado, prorrumpe en espontáneo y entusiasta aplauso: realmente, aquellas tiernas y sentidas notas conmueven profundamente; y es que aquello es el verdadero arte.

La interpretación de la obra fué muy esmerada por parte de toda la compañia, y muy especialmente por la Señorita García y por los Sres. Suarez y Vega: los dos primeros cantaron primorosamente el gran duo, y el Sr. Vega demostró una vez más sus grandes aptitudes como actor y como director.

La orquesta y su director merecen mis sinceros plácemes, pues, á pesar de las dificultades que presenta esta como todas las partituras del maestro Chapí, y del poco tiempo que ha tenido para su estudio (creo que dos ensayos), interpretó con gran delicadeza todos los números, y muy especialmente el preludio de la obra, el duo y el intermedio del último cuadro.

La concurrencia fué numerosísima, y creemos que esta noche y las sucesivas aumentará considerablemente, pues tanto la obra estrenada como los esfuerzos de la discreta compañía del Sr. Vega, merecen que el público murciano, saliendo de su retraimiento, busque agradable distracción y anime el hermoso Teatro Circo de Villar.

EL BACHILLER SEMÍNIMA

16 Febrero 1900.

EL DIENTE DE LA CONDESA

(CUENTO)

Cerca del Parque Monceau existe una preciosa casita, que parece esconderse tras de una agrupación de clemátidas, y donde habita una encantadora viuda de veintidos abriles llamada la condesa de Viry.

La condesa tenia un constante compañero, un delicado perrito, lanudo, muy blanco, al cual se le daba por único alimento un terrón de azúcar por la mañana y un bizcocho por la noche. El animal se llamaba *Nito*.

Eran las cuatro de la tarde. Luisa estaba en su jardín paseando por entre los rosales, y deteniéndose de cuando en cuando para aspirar el perfume de un botón recien abierto.

Nito seguia jugueteando á su ama, dando ladridos de contento.

A veces apretaba entre sus dientes la falda de la condesa, y cargándose sobre las patitas traseras, tiraba con todas sus fuerzas.

En medio de aquellos juegos, se presentó un día M. de Beauchamps.

La viudita, al verle, se escondió detrás de un arbusto.

Pero el recién llegado se dirigió hacia ella y la besó en la frente.

—¡Ah! M. de Beauchamps—exclamó la condesa.—Eso no está bien.

Luisa era de mediana estatura. Tenía manos y piés muy pequeños, blancos hombros y cabellos muy negros. Sus dientes eran tan blancos, que cuando se reía, brillaban como perlas. Era una viuda deliciosa.

Luisa se apoyó en el brazo de M. Beauchamps y se dirigieron á la antesala, seguidos de *Nito*, que arrojaba miradas llenas de celos.

Luisa y su amigo se avenían tan bién, que habían determinado casarse. Sin embargo, cada uno de ellos tenía un defecto. M. de Beauchamps era celoso, y la condesa de Viry coqueta.

—Luisa—decía—me vas á arrastrar á la desesperación. Dices que me quieres, pero ¿cómo voy á creerlo, cuando veo que sonríes á todos tus admiradores? Cuando te veo en sociedad, tan llena de vida y de alegría, y escucho tu risa argentina entre un círculo de ardientes adoradores, no me es posible expresarte la tortura y la angustia que experimento.

—Pues ¿qué quieres que haga?—replica Luisa.—Soy alegre, es cierto; pero ¿es eso un crimen? ¿Y por qué he de mostrarme fría con aquellos que sólo se acercan á mi para dirigirme chicoleos?

—Tú eres una coquetuela, y tu risa me desespera; porque si tu rieras así en contra de mis deseos, debe ser únicamente por enseñar tus dientes. Sabes perfectamente cuán hermosa estás, cuando al reir con un objeto determinado, echas hacia atrás tu cabeza y muestras tu precioso cuello alabastrino.

—¿Pero qué debo hacer para probarte mi cariño? Pídeme lo que quieras, pero no me exijas que deje de reirme. Solo soy feliz cuando estoy alegre y con libertad de estarlo.

M. de Beauchamps se puso serio.

—Una noche me dijiste—exclamó con tono solemne—que por mí sacrificarías tu vida. No te pido tanto, pero escucha. ¿Quieres hacerme el hombre más dichoso de la tierra?

—No tienes más que hablar.

—¿Aun teniendo que sufrir?

—Sí, me decido á todo.

—Bueno, pues sacrifica un diente por mí.

—¡Qué me pides! ¡Eso es una barbaridad!

—Solo un diente, el más pequeño de delante. Y después puedes reir cuanto gustes.

—Pero tú creerás que estoy fea, y ya no me querrás.

—Te juro que sólo de esa manera asegurarás mi felicidad.

—Bien; todo lo sacrifico por tu amor.

La condesa tocó el timbre.

Juan, su criado, recibió sus órdenes, y regresó un cuarto de hora más tarde con un hombre que llevaba en la mano un estuche de cuero, semejante al que usan los dentistas.

—¿Quién es este señor?—preguntó M. de Beauchamps.

—Es mister James, el dentista—contestó la condesa.

La condesita entró en su tocador seguida de *Nito*, el cual llevaba la cola entre las piernas, como si comprendiera que algo serio iba á suceder.

Luisa regresó al poco rato, avergonzada y humillada, y entregó á monsieur Beauchamps un dientecito, blanco como la leche, que el amante besó con delirio.

Luisa, al ver ese tributo de afecto, echó á correr.

M. de Beauchamps mandó colocar el diente en un medallón que llevaba colgado al cuello como un recuerdo.

Desde aquel día la condesita se puso muy triste.

Solo en rarísimas ocasiones se iluminaba su semblante con una sonrisa.

Se retiró, hasta donde fué posible, de la sociedad; pero cuando se veía obligada por sus deberes sociales á presentarse ante sus amigas, la veían mantenerse separada de ellas, ó sentada en un rincón, muy seria y con la boca cerrada, como la puerta de una cárcel.

—¡Pobre condesa!—decían algunos mal intencionados.—¡Qué cambiada está!

Y de Beauchamps, sentía que su cariño disminuía poco á poco.

Parecía que comenzaba á comprender que lo que más amaba en ella, era especialmente su sonrisa, sus chanzas, su alegría, y se puso triste también.

Un día, ya desesperado, fué á ver á la condesa.

—Luisa—dijo arrojándose á sus piés—¿me amas todavía?

—Te he jurado amarte siempre—contestó.

—¿Quieres probarme la sinceridad de tus palabras?

—No deseo otra cosa.

—Bueno; entonces, si me quieres, haz que el dentista te ponga un diente postizo.

—¡Qué locura!—dijo Luisa sollozando.—Tenía yo razón cuando te dije que me dejarías de querer. Así sois todos los hombres. ¡Y me tachabas de caprichosa!

—Luisa, te ruego que me perdones. Maldigo mis celos, mis imprudencias.

—Según eso, realmente deploras la debilidad con que accedí á tu capricho.

—Estoy desolado y arrepentido.

—¿Reconoces la crueldad de tu injusta exigencia?

—Me la echaré en cara toda mi vida.

—¿Serías feliz si te hubiera desobedecido?

—Daría cualquier cosa por ello.

La condesita soltó una carcajada, enseñando todos sus dientes completos.

—¿Qué significa esto?—preguntó M. de Beauchamps, teniendo entre sus dedos el medallón en el cual estaba engastada la perla del sacrificio.

La condesa abrió el hocico del perro y dijo:

—Hé aquí la víctima.

—¡Oh!—exclamó tristemente Beauchamps—¡Nunca me has querido!

PAUL BOURGET.

ORIHUELA

En un periódico de Alicante encontramos el siguiente suelto ó noticia que firma *El Corresponsal* de Orihuela y cuya lectura recomendamos muy eficazmente á nuestras dignas autoridades, esperando de ellos como la equidad y la justicia de consuno lo exigen y reclaman, se corrijan y castiguen con mano fuerte las faltas que denuncia nuestro estimado compañero.

Dice así la noticia á que nos referimos:

«El próximo sábado por la noche y en la Plaza de la Constitución, tuvo este tranquilo vecindario que lamentar un nuevo asesinato.

Si en Orihuela no se consintiera el que todo el mundo lleve armas prohibidas, como no debe permitirse; si nuestro desorganizado cuerpo de guardias municipales cumpliera con su deber, y nuestras autoridades emprendieran una enérgica campaña contra la gente perdida, ningún suceso escandaloso ni de resultados funestos habría que lamentar.

Hay que convenir que la tolerancia de los que rigen los destinos de este pueblo es causa de lo que viene sucediendo y que merece la desaprobación de la opinión.

Que nuestras autoridades castiguen los escándalos y la embriaguez, que emprendan enérgica y formal campaña contra la gente que hace uso de armas sin la correspondiente licencia; que se castigue con la suspensión del empleo á los municipales que no vigilan, que se haga toda esto, y puede asegurarse que no ocurrirá lo que con harta frecuencia viene sucediendo».

Estamos conformes con cuanto expone el corresponsal del periódico alicantino.

El Sr. Mesples tiene la palabra.

—

Ha ingresado en el Manicomio de Elda el demente natural de esta localidad, José Andrés Lorente.

—

El distinguido oriolano y abogado notable D. José Cartagena Guillén, ha regalado un bonito y precioso arco de luces eléctricas á nuestra Excelsa Patrona la Stima. Vírgen de Monserrate, con el fin de que luzca en las grandes solemnidades que se celebran en dicho santuario.

—

Seguido de un numeroso y distinguido acompañamiento, en el que estaban representadas todas las clases sociales, se verificó ayer tarde en la parroquia del Salvador, el entierro de la virtuosa señora D.ª Elisa Cifuentes, esposa del jefe de esta estación telegráfica Sr. D. Manuel Boscá.

Dios haya concedido á la finada el descanso eterno en la otra vida.

Reciban su atribulado esposo y familia nuestro mas sentido pésame.

—

Son muchas las personas que á consecuencia de la enfermedad reinante se hallan padeciendo esta dolencia.

Entre los muchos que pudiéramos citar lo está el acaudalado comerciante de esta plaza D. José R. Garrigós.

CORRESPONSAL.

15 Febrero 1900.

VISITA PASTORAL

Hoy ha visitado nuestro venerable Prelado las parroquias de San Miguel y San Nicolás, habiendo quedado satisfecho de la visita girada á ambos templos.

Mañana irá á San Pedro y al Carmen.

Alcaldía Constitucional de Murcia

REEMPLAZOS

Se hace saber: Que en cumplimiento á lo determinado en el articulo 100 de la ley de reclutamiento y reemplazo vigente, se procederá á la revisión de excepciones otorgadas á los mozos de los reemplazos de 1899, 1898 y 1897, en los locales y días que á continuación se expresan:

1.ª Sección

Local: Salón principal de la Casa Ayuntamiento

Reemplazo de 1899 el dia 4 de Marzo á las 7 de su mañana.

Reemplazo de 1898 el dia 7 de Marzo á igual hora.

Reemplazo de 1897 el dia 10 de Marzo á la expresada hora.

2.ª Sección

Local: Salón de la planta baja del cuartel junto á la Cárcel

Reemplazo de 1899 el dia 4 de Marzo á las 7 de su mañana.

Reemplazo de 1898 el día 7 de Marzo á igual hora.

Reemplazo de 1897 el día 10 de Marzo á la expresada hora.

3.ª Sección

Local: Salón de la planta baja de la Casa Ayuntamiento.

Reemplazo de 1899 el día 4 de Marzo á las siete de su mañana.

Reemplazo de 1898 el día 7 de Marzo á igual hora.

Reemplazo de 1897 el día 10 de Marzo á la expresada hora.

4.ª Sección

Local: Un salón de la Casa Expósitos

Reemplazo de 1899 el día 4 de Marzo á las siete de su mañana.

Reemplazo de 1898 el día 7 de Marzo á igual hora.

Reemplazo de 1897 el día 10 de Marzo á la expresada hora.

5.ª Sección

Local: Un salón de la Diputación provincial

Reemplazo de 1899 el día 4 de Marzo á las 7 de su mañana.

Reemplazo de 1898 el día 7 de Marzo á igual hora.

Reemplazo de 1997 el día 10 de Marzo á la expresada hora.

6.ª Sección

Local: Salón de sesiones de verano de la Casa Ayuntamiento

Reemplazo de 1899 el día 4 de Marzo á las 7 de su mañana.

Reemplazo de 1898 el día 7 de Marzo á igual hora.

Reemplazo de 1897 el día 10 de Marzo á la expresada hora.

7.ª Sección

Local: Salón principal de la Casa Ayuntamiento por la calle del Arenal

Reemplazo de 1899 el dia 4 de Marzo á las 7 de su mañana.

Reemplazo de 1898 el dia 7 de Marzo á igual hora.

Reemplazo de 1897 el dia 10 á la expresada hora.

Lo que se hace notorio por el presente para conocimiento de los interesados.

Murcia 16 de Febrero de 1900.—*Diego Hernandez Illán.*

NOTAS TEATRALES

El ilustre dramaturgo D. Eugenio Sellés y el aplaudido maestro Vives, han sufrido un lamentable fracaso en el Teatro Apolo, de Madrid, con el estreno de la zarzuela en un acto «Campanas y cornetas.»

El fracaso no parece del todo merecido, á juzgar por los siguientes párrafos del crítico del «Heraldo»:

«Ha sucedido, con motivo del estre